ESTA NOCHE

PROCURO no hacer daño a las piedras
cuando ando.
No piso las hojas caídas al suelo:
me dan lástima.
Ya podrían los hombres
contemplarse en el amor que refleja mi corazón.
¡Tengo el alma tan limpia, tan inocente esta noche,
tan vaciada de sus sufrimientos y sus amores!
He retirado el suspiro de las maldiciones más duras,
he olvidado hasta la existencia
del pecado.
Estoy con los libros de los escaparates,
con los niños que juegan en el jardín.
Les cojo de la mano y les digo
«hijos míos».
Estoy dispuesto a dar el fraternal abrazo
a quien sea, esta noche.
Todas las mozuelas se me vuelven hermanas,
todas las mujeres son madres
y puedo, sin arruinarme, vaciar mis bolsillos
en las palmas del mendigo
que duerme en la esquina.
Parientes, amigos, enemigos
saludo, saludo esta noche,
saludo a quien sea
que salga a mi encuentro.

SOLIMÁN SALOM